

Los godos del emperador Valente

Columna de Arturo Pérez-Reverte publicada en XL Semanal (09 diciembre 2015)

(1) En el año 376 después de Cristo, en la frontera del Danubio se presentó una masa enorme de hombres, mujeres y niños. Eran refugiados godos que buscaban asilo, presionados por el avance de las hordas de Atila. Por diversas razones -entre otras, que Roma ya no era lo que había sido- se les permitió penetrar en territorio del imperio, pese a que, a diferencia de oleadas de pueblos inmigrantes anteriores, éstos no habían sido exterminados, esclavizados o sometidos, como se acostumbraba entonces. En los meses siguientes, aquellos refugiados comprobaron que el imperio romano no era el paraíso, que sus gobernantes eran débiles y corruptos, que no había riqueza y comida para todos, y que la injusticia y la codicia se cebaban en ellos. Así que dos años después de cruzar el Danubio, en Adrianópolis, esos mismos godos mataron al emperador Valente y destrozaron su ejército. Y noventa y ocho años después, sus nietos destronaron a Rómulo Augústulo, último emperador, y liquidaron lo que quedaba del imperio romano.

(2) Y es que todo ha ocurrido ya. Otra cosa es que lo hayamos olvidado. Que gobernantes irresponsables nos borren los recursos para comprender. Desde que hay memoria, unos pueblos invadieron a otros por hambre, por ambición, por presión de quienes los invadían o maltrataban a ellos. Y todos, hasta hace poco, se defendieron y sostuvieron igual: acuchillando invasores, tomando a sus mujeres, esclavizando a sus hijos. Así se mantuvieron hasta que la Historia acabó con ellos, dando paso a otros imperios que a su vez, llegado el ocaso, sufrieron la misma suerte. El problema que hoy afronta lo que llamamos Europa, u Occidente (el imperio heredero de una civilización compleja, que hunde sus raíces en la Biblia y el Talmud y emparenta con el Corán, que florece en la Iglesia medieval y el Renacimiento, que establece los derechos y libertades del hombre con la Ilustración y la Revolución Francesa), es que todo eso -Homero, Dante, Cervantes, Shakespeare, Newton, Voltaire- tiene fecha de caducidad y se encuentra en liquidación por derribo. Incapaz de sostenerse. De defenderse. Ya sólo tiene dinero. Y el dinero mantiene a salvo un rato, nada más.

(3) Pagamos nuestros pecados. La desaparición de los regímenes comunistas y la guerra que un imbécil presidente norteamericano desencadenó en el Medio Oriente para instalar una democracia a la occidental en lugares donde las palabras *Islam* y *Rais* -religión mezclada con liderazgos tribales- hacen difícil la democracia, pusieron a hervir la caldera. Cayeron los centuriones -bárbaros también, como al fin de todos los imperios- que vigilaban nuestro *limes*. Todos esos centuriones eran unos hijos de puta, pero eran *nuestros* hijos de puta. Sin ellos, sobre las fronteras caen ahora oleadas de desesperados, vanguardia de los modernos bárbaros -en el sentido histórico de la palabra- que cabalgan detrás. Eso nos sitúa en una coyuntura nueva para nosotros pero vieja para el mundo. Una coyuntura inevitablemente histórica, pues estamos donde estaban los imperios incapaces de controlar las oleadas migratorias, pacíficas primero y agresivas luego. Imperios, civilizaciones, mundos que por su debilidad fueron vencidos, se transformaron o desaparecieron. Y los pocos centuriones que hoy quedan en el Rin o el Danubio están sentenciados. Los condenan nuestro egoísmo, nuestro buenismo hipócrita, nuestra incultura histórica, nuestra cobarde incompetencia. Tarde o temprano, también por simple ley natural, por elemental supervivencia, esos últimos centuriones acabarán poniéndose de parte de los bárbaros.

(4) A ver si nos enteramos de una vez: estas batallas, esta guerra, no se van a ganar. Ya no se puede. Nuestra propia dinámica social, religiosa, política, lo impide. Y quienes empujan por detrás a los godos lo saben. Quienes antes frenaban a unos y otros en campos de batalla, degollando a poblaciones enteras, ya no pueden hacerlo. Nuestra civilización, afortunadamente, no tolera esas atrocidades. La mala noticia es que nos pasamos de frenada. La sociedad europea exige hoy a sus ejércitos que sean oenegés, no fuerzas militares. Toda actuación vigorosa -y sólo el vigor compite con ciertas dinámicas de la Historia- queda descartada en origen, y ni siquiera Hitler encontraría hoy un Occidente tan resuelto a enfrentarse a él por las armas como lo estuvo en 1939. Cualquier actuación contra los que empujan a los godos es criticada por fuerzas pacifistas que, con tanta legitimidad ideológica como falta de realismo histórico, se oponen a eso. La demagogia sustituye a la realidad y sus consecuencias. Detalle significativo: las operaciones de vigilancia en el Mediterráneo no son para frenar la emigración, sino para ayudar a los emigrantes a alcanzar con seguridad las costas europeas. Todo, en fin, es una enorme, inevitable contradicción. El ciudadano es mejor ahora que hace siglos, y no tolera cierta clase de injusticias o crueldades. La herramienta histórica de pasar a cuchillo, por tanto, queda felizmente descartada. Ya no puede haber matanza de godos. Por fortuna para la humanidad. Por desgracia para el imperio.

(5) Todo eso lleva al núcleo de la cuestión: Europa o como queramos llamar a este cálido ámbito de derechos y libertades, de bienestar económico y social, está roído por dentro y amenazado por fuera. Ni sabe, ni puede, ni quiere, y quizá ni debe defenderse. Vivimos la absurda paradoja de compadecer a los bárbaros, incluso de aplaudirlos, y al mismo tiempo pretender que siga intacta nuestra cómoda forma de vida. Pero las cosas no son tan simples. Los godos seguirán llegando en oleadas, anegando fronteras, caminos y ciudades. Están en su derecho, y tienen justo lo que Europa no tiene: juventud, vigor, decisión y hambre. Cuando esto ocurre hay pocas alternativas, también históricas: si son pocos, los recién llegados se integran en la cultura local y la enriquecen; si son muchos, la transforman o la destruyen. No en un día, por supuesto. Los imperios tardan siglos en desmoronarse.

(6) Eso nos mete en el cogollo del asunto: la instalación de los godos, cuando son demasiados, en el interior del imperio. Los conflictos derivados de su presencia. Los derechos que adquieren o deben adquirir, y que es justo y lógico disfruten. Pero ni en el imperio romano ni en la actual Europa hubo o hay para todos; ni trabajo, ni comida, ni hospitales, ni espacios confortables. Además, incluso para las buenas conciencias, no es igual compadecerse de un refugiado en la frontera, de una madre con su hijo cruzando una alambrada o ahogándose en el mar, que verlos instalados en una chabola junto a la propia casa, el jardín, el campo de golf, trampeando a veces para sobrevivir en una sociedad donde las hadas madrinas tienen rota la varita mágica y arrugado el cucurucho. Donde no todos, y cada vez menos, podemos conseguir lo que ambicionamos. Y claro. Hay barriadas, ciudades que se van convirtiendo en polvorines con mecha retardada. De vez en cuando arderán, porque también eso es históricamente inevitable. Y más en una Europa donde las élites intelectuales desaparecen, sofocadas por la mediocridad, y políticos analfabetos y populistas de todo signo, según sopla, copan el poder. El recurso final será una policía más dura y represora, alentada por quienes tienen cosas que perder. Eso alumbrará nuevos conflictos: desfavorecidos clamando por lo que anhelan, ciudadanos furiosos, represalias y ajustes de cuentas. De aquí a poco tiempo, los grupos xenófobos violentos se habrán multiplicado en toda Europa. Y también los de muchos desesperados que elijan la violencia para salir

del hambre, la opresión y la injusticia. También parte de la población romana -no todos eran bárbaros- ayudó a los godos en el saqueo, por congraciarse con ellos o por propia iniciativa. Ninguna *pax romana* beneficia a todos por igual.

(7) Y es que no hay forma de parar la Historia. «Tiene que haber una solución», claman editorialistas de periódicos, tertulianos y ciudadanos incapaces de comprender, porque ya nadie lo explica en los colegios, que la Historia no se soluciona, sino que se vive; y, como mucho, se lee y estudia para prevenir fenómenos que nunca son nuevos, pues a menudo, en la historia de la Humanidad, lo nuevo es lo olvidado. Y lo que olvidamos es que no siempre hay solución; que a veces las cosas ocurren de forma irremediable, por pura ley natural: nuevos tiempos, nuevos bárbaros. Mucho quedará de lo viejo, mezclado con lo nuevo; pero la Europa que iluminó el mundo está sentenciada a muerte. Quizá con el tiempo y el mestizaje otros imperios sean mejores que éste; pero ni ustedes ni yo estaremos aquí para comprobarlo. Nosotros nos bajamos en la próxima. En ese trayecto sólo hay dos actitudes razonables. Una es el consuelo analgésico de buscar explicación en la ciencia y la cultura; para, si no impedirlo, que es imposible, al menos comprender por qué todo se va al carajo. Como ese romano al que me gusta imaginar sereno en la ventana de su biblioteca mientras los bárbaros saquean Roma. Pues comprender siempre ayuda a asumir. A soportar.

(8) La otra actitud razonable, creo, es adiestrar a los jóvenes pensando en los hijos y nietos de esos jóvenes. Para que afronten con lucidez, valor, humanidad y sentido común el mundo que viene. Para que se adapten a lo inevitable, conservando lo que puedan de cuanto de bueno deje tras de sí el mundo que se extingue. Dándoles herramientas para vivir en un territorio que durante cierto tiempo será caótico, violento y peligroso. Para que peleen por aquello en lo que crean, o para que se resignen a lo inevitable; pero no por estupidez o masedumbre, sino por lucidez. Por serenidad intelectual. Que sean lo que quieran o puedan: hagámoslos griegos que piensen, troyanos que luchan, romanos conscientes -llegado el caso- de la digna altivez del suicidio. Hagámoslos supervivientes mestizos, dispuestos a encarar sin complejos el mundo nuevo y mejorarlo; pero no los embauquemos con demagogias baratas y cuentos de Walt Disney. Ya es hora de que en los colegios, en los hogares, en la vida, hablemos a nuestros hijos mirándolos a los ojos.

LOS GODOS DEL EMPERADOR VALENTE

1. Lee el texto y analiza su estructura, prestando atención a las ideas que contiene cada párrafo y cómo estas ideas se relacionan entre sí. A continuación, lee los siguientes enunciados y enuméralos en orden de acuerdo a la estructura del texto.

El humanismo de las sociedades del primer mundo aboga por ayudar a los desfavorecidos sin medir las consecuencias de esta decisión.

El conocimiento del pasado, la cultura y la educación ayudarán a sobrellevar el cambio drástico de la forma de vida actual.

Recorrido histórico que ilustra la decadencia y posterior caída de los imperios.

Se vivirá una situación de violencia exacerbada donde se producirán enfrentamientos entre los inmigrantes y grupos que se oponen a ellos.

La suma de decisiones irresponsables de la clase política más una sociedad aletargada, pusilánime e ignorante ha contribuido considerablemente a esta situación.

Hay que exponer la realidad de la situación de una forma clara sin tergiversar la verdad.

La vida como la conocemos actualmente sucumbirá inevitablemente.

6. ¿Qué ejemplos usa el autor para sustentar su argumento en el párrafo 4?

7. ¿Qué frase en el cuarto párrafo resume exactamente la paradoja que expone el autor?

8. En el párrafo 5, ¿de qué forma concluye el autor el argumento iniciado en el párrafo 4?

9. ¿Cuál será el resultado del fin del imperio según el autor?

12. ¿A qué se refiere el autor con este fragmento del párrafo 2? *Y es que todo ha ocurrido ya. Otra cosa es que lo hayamos olvidado.*
- Inexorabilidad
 - Intolerancia
 - Impotencia
 - Indiferencia
13. En el párrafo 3, ¿qué infiere el autor con esta frase? *Pagamos nuestros pecados.*
- Tenemos lo que merecemos.
 - Cometemos errores y no los enmendamos.
 - Nos imponen algo que no queremos.
 - Nos dañan sin posibilidad de defendernos.
14. ¿A quién alude el autor como centuriones en este contexto?
- A los políticos que advierten del peligro de una llegada masiva de refugiados.
 - A las ONGs que niegan la implantación de una democracias en Medio Oriente.
 - A los diplomáticos que vigilan el proceso de paz en Medio Oriente.
 - A los grupos xenófobos que se oponen a la llegada masiva de refugiados.
 - A los dictadores de regímenes totalitarios que ejercen un control represivo.
15. ¿Qué figura retórica usa el autor en este fragmento del párrafo 4? *La sociedad europea exige hoy a sus ejércitos que sean oenegés, no fuerzas militares.*
- Oxímoron
 - Metáfora
 - Paradoja
 - Comparación
16. ¿Qué figura retórica usa el autor en este fragmento del párrafo 6? *Además, incluso para las buenas conciencias, no es igual compadecerse de un refugiado en la frontera, de una madre con su hijo cruzando una alambrada o ahogándose en el mar, que verlos instalados en una chabola junto a la propia casa, el jardín, el campo de golf...*
- Hipócrita
 - Generoso
 - Compasivo
 - Intolerante
17. ¿Qué quiere decir el autor con este fragmento del párrafo 6? *...en una sociedad donde las hadas madrinas tienen rota la varita mágica y arrugado el cucurucho.*
- Las sociedades con estabilidad económica no pueden ayudar a todos los refugiados.
 - Las sociedades occidentales se benefician de la aportación cultural de los refugiados.
 - Con una política social adecuada los refugiados se integrarán en los países de acogida.
 - La escasez de recursos económicos es un obstáculo para la integración de los refugiados.

LOS GODOS DEL EMPERADOR VALENTE – *CLAVE*

21. Lee el texto y analiza su estructura, prestando atención a las ideas que contiene cada párrafo y cómo estas ideas se relacionan entre sí. A continuación, lee los siguientes enunciados y enuméralos en orden de acuerdo a la estructura del texto.

(4) El humanismo de las sociedades del primer mundo aboga por ayudar a los desfavorecidos sin medir las consecuencias de esta decisión.

p. 4-5

(6) El conocimiento del pasado, la cultura y la educación ayudarán a sobrellevar el cambio drástico de la forma de vida actual.

p. 7

(1) Recorrido histórico que ilustra la decadencia y posterior caída de los imperios.

p. 1-2

(5) Se vivirá una situación de violencia exacerbada donde se producirán enfrentamientos entre los inmigrantes y grupos que se oponen a ellos.

p. 6

(3) La suma de decisiones irresponsables de la clase política más una sociedad aletargada, pusilánime e ignorante ha contribuido considerablemente a esta situación.

p. 3

(7) Hay que exponer la realidad de la situación de una forma clara sin tergiversar la verdad.

p. 8

(2) La vida como la conocemos actualmente sucumbirá inevitablemente.

p. 2, 4, 5, 7 y 8

22. Según el autor ¿por qué Roma actuó de forma diferente con los refugiados godos en relación con refugiados anteriores?

La única razón específica que menciona el autor por qué Roma dejó entrar a los godos fue porque en esa época Roma era más débil de lo que había sido antes. Dice que los “gobernantes eran débiles y corruptos” y que se faltaban riqueza y comida debido, entre otras cosas, a la codicia.

23. Explica la metáfora “pusieron a hervir la caldera” que el autor usa en el tercer párrafo.

La frase se refiere al hecho de que un conjunto de cosas

- **La desaparición de la amenaza soviética en el medio oriente**
- **La invasión de los EEUU y su instalación de una democracia que no cabía con los sistemas de religión mezclado con el tribalismo**

actuó como catalizador de una situación volátil; comenzó los problemas.

24. En el tercer párrafo se introduce a los centuriones de nuestra época, ¿quiénes son?, ¿qué opinión tiene el autor sobre ellos? Comenta el papel que representan en el argumentos expuesto por el autor.

Se podría referirse tal vez a los aliados de los EEUU en el medio oriente. Arabia Saudita principalmente, porque de cierta manera todavía los consideramos bárbaros, pero mantenemos nuestra relación con ellos por el dinero (petróleo) y porque son los enemigos de nuestros enemigos en el medio oriente. Son bárbaros porque no nos convienen sus leyes que quitan los derechos humanos de las personas dentro de sus fronteras, pero todavía son de alguna manera “nuestros” bárbaros queridos porque están en contra de nuestros enemigos comunes como Irán y Siria.

25. ¿Cuál es la paradoja que expone el autor en el párrafo 4? Explícala aportando detalles textuales.

La paradoja en la cual nos encontramos ahora es que vencemos por haber sido violentos, pero ahora que hemos establecido nuestro reino, nos hemos acostumbrado tanto a la paz que en Europa en vez de protegerse para mantener nuestra manera de vivir, nuestra paz, estamos AYUDANDO a entrar a miles de refugiados que, como los godos, probablemente acabarán con la paz y vencernos con violencia. Nuestra paz y humanidad traerá la violencia. La intolerancia de la crueldad hará posible grandes crueldades.

26. ¿Qué ejemplos usa el autor para sustentar su argumento en el párrafo 4?

El autor explica al lector que Europa es ahora tan pacífico que ni siquiera enfrentaría a una amenaza tan malvado como Hitler. También compara Europa al imperio Romano, derrumbado por los inmigrantes (los nuevos godos). Los ejércitos ahora son onegés, y las operaciones militares en la frontera van dirigidas a ayudar a los que la atraviesa.

27. ¿Qué frase en el cuarto párrafo resume exactamente la paradoja que expone el autor?

El autor explica que “Quienes antes frenaban a unos y otros en campos de batalla, degollando a poblaciones enteras, ya no pueden hacerlo... Ya no puede haber matanza de godos. Por fortuna para la humanidad. Por desgracia para el imperio.”

28. En el párrafo 5, ¿de qué forma concluye el autor el argumento iniciado en el párrafo 4?

El autor concluye el argumento explicando que si nuestra paz y humanidad van a impedir que terminemos con los invasores, los invasores (inmigrantes) que poseen el vigor que antes teníamos nosotros, nos van a derrotar por dentro. El gran número de los refugiados va a prevenir que ellos se incorporen en nuestra cultura; en vez de eso, la van a destruir, poco a poco, como pasó con el imperio romano y los godos.

29. ¿Cuál será el resultado del fin del imperio según el autor?

Según el autor el imperio, o la Europa como la conocemos ahora, va a desmoronarse en las oleadas de refugiados invasores. Dice que es un fin inevitable, como toda la historia no la podemos cambiar; hay que aceptar adaptar, y vivir.

30. ¿Propone el autor una solución al problema con el que se enfrenta Europa? Razona tu respuesta.

El autor dice que lo único que se puede hacer para tal vez prevenir ese fin sería imponer “una policía más dura y represora,” eso sería el “último recurso,” y aunque podríamos leer y estudiar para ver los patrones de la historia y prevenir estos fenómenos, al fin del día “las cosas ocurren de forma irremediable.” Al fin y al cabo lo único que realmente podemos hacer es preparar a nuestros hijos para adaptarse al nuevo mundo que viene, para sobrevivir y, ojalá, guardar algo de bueno del mundo que se extingue.” Por lo tanto, no propone ninguna solución.

Para entender completamente un texto es necesario analizar ciertas palabras y tono que el autor utiliza para propósitos específicos. Vuelva a leer el artículo y contesta a las siguientes preguntas.

31. ¿A qué se debió según el autor el cambio de actitud de Roma en el trato de los refugiados godos?

- a. A la bonanza económica del Imperio.
- b. A la debilidad del Imperio.**
- c. A la necesidad de nueva mano de obra en el Imperio.
- d. A la promesa de los refugiados de servir al Imperio.

32. ¿A qué se refiere el autor con este fragmento del párrafo 2? *Y es que todo ha ocurrido ya. Otra cosa es que lo hayamos olvidado.*
- a. **Inexorabilidad**
 - b. Intolerancia
 - c. Impotencia
 - d. Indiferencia
33. En el párrafo 3, ¿qué infiere el autor con esta frase? *Pagamos nuestros pecados.*
- a. **Tenemos lo que merecemos.**
 - b. Cometemos errores y no los enmendamos.
 - c. Nos imponen algo que no queremos.
 - d. Nos dañan sin posibilidad de defendernos.
34. ¿A quién alude el autor como centuriones en este contexto?
- a. A los políticos que advierten del peligro de una llegada masiva de refugiados.
 - b. A las ONGs que niegan la implantación de una democracias en Medio Oriente.
 - c. A los diplomáticos que vigilan el proceso de paz en Medio Oriente.
 - d. A los grupos xenófobos que se oponen a la llegada masiva de refugiados.
 - e. **A los dictadores de regímenes totalitarios que ejercen un control represivo.**
35. ¿Qué figura retórica usa el autor en este fragmento del párrafo 4? *La sociedad europea exige hoy a sus ejércitos que sean oenegés, no fuerzas militares.*
- a. Oxímoron
 - b. Metáfora
 - c. **Paradoja**
 - d. Comparación
36. ¿Qué figura retórica usa el autor en este fragmento del párrafo 6? *Además, incluso para las buenas conciencias, no es igual compadecerse de un refugiado en la frontera, de una madre con su hijo cruzando una alambrada o ahogándose en el mar, que verlos instalados en una chabola junto a la propia casa, el jardín, el campo de golf...*
- a. **Hipócrita**
 - b. Generoso
 - c. Compasivo
 - d. Intolerante
37. ¿Qué quiere decir el autor con este fragmento del párrafo 6? *...en una sociedad donde las hadas madrinas tienen rota la varita mágica y arrugado el cucurucho.*
- a. **Las sociedades con estabilidad económica no pueden ayudar a todos los refugiados.**
 - b. Las sociedades occidentales se benefician de la aportación cultural de los refugiados.
 - c. Con una política social adecuada los refugiados se integrarán en los países de acogida.
 - d. La escasez de recursos económicos es un obstáculo para la integración de los refugiados.

38. ¿Qué propone el autor con este fragmento del párrafo 8? ...pero no los embauquemos con demagogias baratas y cuentos de Walt Disney.

- a. No engañar a las generaciones venideras
- b. Exponer la realidad de forma clara**
- c. Diferenciar los hechos reales de la fantasía
- d. Enseñar historia a las generaciones venideras

39. ¿Cuál es el tono del autor a lo largo del texto?

- a. Pesimismo**
- b. Crítica
- c. Desilusión
- d. Enojo
- e. Todo lo anterior

40. ¿Compartes la opinión del autor? ¿Por qué sí o por qué no? Argumenta tu respuesta.

Estoy de acuerdo con el autor dentro del contexto actual en el cual nos encontramos. Creo que es verdad que nos hemos desarrollado tanto como sociedad que ahora (por lo general) nos encontramos en un dilema: creemos tanto en los derechos humanos y en la necesidad de ayudar a los demás, que somos incapaces de utilizar cierta fuerza (que tal vez incorpora cierto nivel de violencia) para acabar con la amenaza de los invasores. Y como el autor dice, porque los refugiados vienen en oleadas arrolladoras, son tipo de invasor porque no se van a adaptar a nuestra cultura sino obligarnos a adaptarnos a sus creencias y estilos de vida.

Pero también hay que cuestionar la presunción que algún invasor siempre va a vencer algún imperio, porque todo eso se basa en la idea de civilizaciones después del invento de la agricultura. Con la agricultura nuestros antepasados, antes tan libre para mover a cualquier lugar que les ofrecía más recursos alimentarios, pasaron a instalarse en lugares fijos, a desarrollar el concepto de posesión de cosas, y de esposas e hijos. El igualitarismo que antes caracterizaba el *homo sapien* fue reemplazado por codicia y la siempre presente preocupación de no tener "suficiente" y la necesidad de tener más que el vecino, controlar más área y más gente. Si pudiésemos dejar atrás los conceptos de poseer parcelas de la tierra y de poseer esposo/a hijo/a, de preocuparnos por "lo nuestro" y regresar a una vida más primitiva, no existiría el concepto tan delineado de "ellos" invadiendo "nuestra tierra." Pero como nos hemos civilizado casi hasta la muerte, y estamos pegados al concepto de posesión, sí, la situación con los refugiados "se va al carajo."

<p>Los godos del emperador Valente Columna de Arturo Pérez-Reverte publicada en XL Semanal (09 diciembre 2015)</p>	<p>Emperor Valens' Goths Column by Arturo Pérez-Reverte published in XL Semanal (09 December 2015)</p>
<p>En el año 376 después de Cristo, en la frontera del Danubio se presentó una masa enorme de hombres, mujeres y niños. Eran refugiados godos que buscaban asilo, presionados por el avance de las hordas de Atila. Por diversas razones -entre otras, que Roma ya no era lo que había sido- se les permitió penetrar en territorio del imperio, pese a que, a diferencia de oleadas de pueblos inmigrantes anteriores, éstos no habían sido exterminados, esclavizados o sometidos, como se acostumbraba entonces. En los meses siguientes, aquellos refugiados comprobaron que el imperio romano no era el paraíso, que sus gobernantes eran débiles y corruptos, que no había riqueza y comida para todos, y que la injusticia y la codicia se cebaban en ellos. Así que dos años después de cruzar el Danubio, en Adrianópolis, esos mismos godos mataron al emperador Valente y destrozaron su ejército. Y noventa y ocho años después, sus nietos destronaron a Rómulo Augústulo, último emperador, y liquidaron lo que quedaba del imperio romano.</p>	<p>In the year 376 A.D. a huge mass of men, women and children appeared at the border of the Danube. These were Goth refugees looking for shelter pushed by the advance of Attila's hordes. Due to several reasons -among them, that Rome was not what it used to be- they were allowed to penetrate the territory of the empire, despite de fact that, unlike previous waves of immigrant people, these hadn't been exterminated, enslaved or subjected, as was usual back then. In the following months, those refugees would come to realize that the Roman Empire was not heaven, that their leaders were weak and corrupt, that there was not enough wealth or food for everyone, and that everyone was full of injustice and greed. So two years later after crossing the Danube, in Adrianopolis, these very same Goths killed emperor Valens and destroyed his army. Ninety eight years later, their grandchildren dethroned Romulus Augustulus, the last emperor, and eliminated everything that was left of the Roman Empire.</p>
<p>Y es que todo ha ocurrido ya. Otra cosa es que lo hayamos olvidado. Que gobernantes irresponsables nos borren los recursos para comprender. Desde que hay memoria, unos pueblos invadieron a otros por hambre, por ambición, por presión de quienes los invadían o maltrataban a ellos. Y todos, hasta hace poco, se defendieron y sostuvieron igual: acuchillando invasores, tomando a sus mujeres, esclavizando a sus hijos. Así se mantuvieron hasta que la Historia acabó con ellos, dando paso a otros imperios que a su vez, llegado el ocaso, sufrieron la misma suerte. El problema que hoy afronta lo que llamamos Europa, u Occidente (el imperio heredero de una civilización compleja, que hunde sus raíces en la Biblia y el Talmud y emparenta con el Corán, que florece en la Iglesia medieval y el Renacimiento, que establece los derechos y libertades del hombre con la Ilustración y la Revolución Francesa), es que todo eso -</p>	<p>And everything has already happened. But the thing is, we've forgotten it. Irresponsible governors are wiping out our resources to understand. As far back as we can remember, people invaded lands of others due to hunger, ambition, or pressured by those who invaded and mistreated them. And all of them, until very recently, defended themselves and carried on in the same way: knifing invaders, taking their women, and enslaving their children. That's the way they kept on until history finished them off, making room for other empires, which, when their time came, the dusk arrived, and they suffered the same fate. The problem that faces Europe, or the West (the empire that is heir to a complex civilization, which sinks its roots in the Bible and the Talmud and is related by marriage to the Coran, which flourishes in the medieval church and the renaissance, which establishes the rights and freedoms of men with the Enlightenment and the French revolution), is that all that -Homer, Dante, Cervantes,</p>

<p>Homero, Dante, Cervantes, Shakespeare, Newton, Voltaire- tiene fecha de caducidad y se encuentra en liquidación por derribo. Incapaz de sostenerse. De defenderse. Ya sólo tiene dinero. Y el dinero mantiene a salvo un rato, nada más.</p>	<p>Shakespeare, Newton, Voltaire- has an expiration date, and is currently being cleared out for demolition. Unable to stand, to defend itself. All it has left is money. And money can only keep you safe for a while, not much more.</p>
<p>Pagamos nuestros pecados. La desaparición de los regímenes comunistas y la guerra que un imbécil presidente norteamericano desencadenó en el Medio Oriente para instalar una democracia a la occidental en lugares donde las palabras <i>Islam</i> y <i>Rais</i> -religión mezclada con liderazgos tribales- hacen difícil la democracia, pusieron a hervir la caldera. Cayeron los centuriones -bárbaros también, como al fin de todos los imperios- que vigilaban nuestro <i>limes</i>. Todos esos centuriones eran unos hijos de puta, pero eran <i>nuestros</i> hijos de puta. Sin ellos, sobre las fronteras caen ahora oleadas de desesperados, vanguardia de los modernos bárbaros -en el sentido histórico de la palabra- que cabalgan detrás. Eso nos sitúa en una coyuntura nueva para nosotros pero vieja para el mundo. Una coyuntura inevitablemente histórica, pues estamos donde estaban los imperios incapaces de controlar las oleadas migratorias, pacíficas primero y agresivas luego. Imperios, civilizaciones, mundos que por su debilidad fueron vencidos, se transformaron o desaparecieron. Y los pocos centuriones que hoy quedan en el Rhin o el Danubio están sentenciados. Los condenan nuestro egoísmo, nuestro buenismo hipócrita, nuestra incultura histórica, nuestra cobarde incompetencia. Tarde o temprano, también por simple ley natural, por elemental supervivencia, esos últimos centuriones acabarán poniéndose de parte de los bárbaros.</p>	<p>We are paying for our sins. The disappearance of the communist regimes and the war that an idiotic North-American president unleashed in the Middle-East so as to install a western-like democracy in places were the words "Islam" & Rais" -religion mixed with tribal leaderships- make democracy difficult, put the pot to boiling. The centurions -barbarians as well, as they are always called at the end of empires- who watched over our limes fell. All those centurions were bastards, but they were <i>our</i> bastards. Without them, now waves of desperate people fall upon our borders, vanguard of the modern barbarians -in the historic sense of the word- that ride behind them. That places us in a situation which is new for us but old for the world. An inevitably historical situation, since we are where the empires were, unable to control the migrating waves, pacific at first and aggressive later. Empires, civilizations, worlds which due to their weakness were defeated, transformed or disappeared. And the few centurions remaining today in the Rhine or de Danube are sentenced. They are being condemned by our selfishness, our hypocritical "do-gooder-ness", our historical ignorance, our cowardly incompetence. But sooner or later, also because of simple natural law, because of elementary survival, those last centurions will end up joining the side of the barbarians.</p>
<p>A ver si nos enteramos de una vez: estas batallas, esta guerra, no se van a ganar. Ya no se puede. Nuestra propia dinámica social, religiosa, política, lo impide. Y quienes empujan por detrás a los godos lo saben. Quienes antes frenaban a unos y otros en campos de batalla, degollando a poblaciones enteras, ya no pueden hacerlo. Nuestra civilización, afortunadamente, no tolera esas atrocidades. La mala noticia es que nos pasamos de frenada.</p>	<p>Let's see if we can't figure this out already: these battles, this war, are not going to be won. We can't anymore. Our own social, religious and political dynamics prevent us from doing so. And those pushing the Goths forward know it. Those who once stopped one another on the battlefields, beheading entire populations, can't do it anymore. Our civilization, fortunately, does not tolerate such atrocities. The bad news is that we can't brake</p>

<p>La sociedad europea exige hoy a sus ejércitos que sean oenegés, no fuerzas militares. Toda actuación vigorosa -y sólo el vigor compite con ciertas dinámicas de la Historia- queda descartada en origen, y ni siquiera Hitler encontraría hoy un Occidente tan resuelto a enfrentarse a él por las armas como lo estuvo en 1939. Cualquier actuación contra los que empujan a los godos es criticada por fuerzas pacifistas que, con tanta legitimidad ideológica como falta de realismo histórico, se oponen a eso. La demagogia sustituye a la realidad y sus consecuencias. Detalle significativo: las operaciones de vigilancia en el Mediterráneo no son para frenar la emigración, sino para ayudar a los emigrantes a alcanzar con seguridad las costas europeas. Todo, en fin, es una enorme, inevitable contradicción. El ciudadano es mejor ahora que hace siglos, y no tolera cierta clase de injusticias o crueldades. La herramienta histórica de pasar a cuchillo, por tanto, queda felizmente descartada. Ya no puede haber matanza de godos. Por fortuna para la humanidad. Por desgracia para el imperio.</p>	<p>anymore. European society demands that its armies be NGOs, not military forces. Every vigorous action -and only vigor can compete with certain historical dynamics- is discarded from the outset, and today not even Hitler would find a western world so willing to have an armed confrontation with him as it was back in 1939. Any action against those pushing the Goths back is criticized by pacifist forces, which, with as much ideological legitimacy as a lack of historical realism, are in opposition to this. Demagoguery takes the place of reality and its consequences. A significant detail: The surveillance operations in the Mediterranean are not to stop emigration, but to help immigrants safely reach European shores. Everything, in the end, is a huge and inevitable contradiction. A citizen today is better than centuries ago, and does not tolerate certain kinds of injustices or cruelties. The historical tool of cutting down others, thus, is happily discarded. There cannot be a massacre of Goths. Luckily for mankind. Unfortunately for the Empire.</p>
<p>Todo eso lleva al núcleo de la cuestión: Europa o como queramos llamar a este cálido ámbito de derechos y libertades, de bienestar económico y social, está roído por dentro y amenazado por fuera. Ni sabe, ni puede, ni quiere, y quizá ni debe defenderse. Vivimos la absurda paradoja de compadecer a los bárbaros, incluso de aplaudirlos, y al mismo tiempo pretender que siga intacta nuestra cómoda forma de vida. Pero las cosas no son tan simples. Los godos seguirán llegando en oleadas, anegando fronteras, caminos y ciudades. Están en su derecho, y tienen justo lo que Europa no tiene: juventud, vigor, decisión y hambre. Cuando esto ocurre hay pocas alternativas, también históricas: si son pocos, los recién llegados se integran en la cultura local y la enriquecen; si son muchos, la transforman o la destruyen. No en un día, por supuesto. Los imperios tardan siglos en desmoronarse.</p>	<p>This leads us to nucleus of the matter in question: Europe, or however we want to call this warm and happy environment of rights and freedoms, of economic and social wellbeing, is eaten away at from the inside and threatened from the outside. It doesn't know how to, cannot, doesn't want to, and perhaps shouldn't, defend itself. We live in the absurd paradox of sympathizing with the barbarians, even cheering for them, and at the same time, pretending that our comfortable lifestyle remains intact. But things are not that simple. The Goths will keep coming in waves, flooding borders, roads and cities. It's their right, and they have just what Europe hasn't: youth, vigor, decision and hunger. When this happens there are few alternatives, even historical. If they're few in number, the newcomers are integrated in the local culture and enrich it; if they're many, they transform it or destroy it. Not in a day, of course. Empires take centuries to crumble.</p>
<p>Eso nos mete en el cogollo del asunto: la instalación de los godos, cuando son</p>	<p>This puts us at the heart of the matter: The installation of the Goths, when they are too</p>

<p>demasiados, en el interior del imperio. Los conflictos derivados de su presencia. Los derechos que adquieren o deben adquirir, y que es justo y lógico disfruten. Pero ni en el imperio romano ni en la actual Europa hubo o hay para todos; ni trabajo, ni comida, ni hospitales, ni espacios confortables. Además, incluso para las buenas conciencias, no es igual compadecerse de un refugiado en la frontera, de una madre con su hijo cruzando una alambrada o ahogándose en el mar, que verlos instalados en una chabola junto a la propia casa, el jardín, el campo de golf, trampeando a veces para sobrevivir en una sociedad donde las hadas madrinas tienen rota la varita mágica y arrugado el cucurucho. Donde no todos, y cada vez menos, podemos conseguir lo que ambicionamos. Y claro. Hay barriadas, ciudades que se van convirtiendo en polvorines con mecha retardada. De vez en cuando arderán, porque también eso es históricamente inevitable. Y más en una Europa donde las élites intelectuales desaparecen, sofocadas por la mediocridad, y políticos analfabetos y populistas de todo signo, según sopla, copan el poder. El recurso final será una policía más dura y represora, alentada por quienes tienen cosas que perder. Eso alumbrará nuevos conflictos: desfavorecidos clamando por lo que anhelan, ciudadanos furiosos, represalias y ajustes de cuentas. De aquí a poco tiempo, los grupos xenófobos violentos se habrán multiplicado en toda Europa. Y también los de muchos desesperados que elijan la violencia para salir del hambre, la opresión y la injusticia. También parte de la población romana -no todos eran bárbaros- ayudó a los godos en el saqueo, por congraciarse con ellos o por propia iniciativa. Ninguna <i>pax romana</i> beneficia a todos por igual.</p>	<p>numerous, in the empire. The rights they acquire, or they must acquire, and which are fair and logical for them to enjoy. But neither in the Roman Empire nor in current Europe was or is there enough for everyone; neither jobs, nor food, nor hospitals, nor comfortable spaces. Besides, even for those with good consciences, it's not the same to sympathize with a refugee on the border, of a mother with her child crossing a wire or drowning in the sea, as seeing them in a shack next to one's own house, the garden, the golf course, swindling sometimes to survive in a society where fairy godmothers have their magical wands broken and their hats crumpled. Where not all of us, and less each day, can achieve what we aspire to. And sure. There are slums, cities that gradually become powder kegs with a delayed fuse. Every once in a while these will flare up, because that also is historically inevitable. And it's even more likely in a Europe where intellectual elites are disappearing, suffocated by mediocrity, where illiterate and populist politicians of every type, depending on the situation, hoard power. The final option could be a stricter and more repressive police force, urged on by those who have something to lose. That will give birth to new conflicts: the disadvantaged clamoring for what they long for, infuriated citizens, reprisals and reckoning. In a short time, xenophobic and violent groups will have multiplied throughout Europe. And also those groups of many desperate people who choose violence to overcome hunger, oppression and injustice. Additionally, part of the Roman population -not all of them were barbarians- helped the Goths in the plundering, either to ingratiate themselves with them or for their own motives. No <i>Pax Romama</i> benefits everyone in the same way.</p>
<p>Y es que no hay forma de parar la Historia. «Tiene que haber una solución», claman editorialistas de periódicos, tertulianos y ciudadanos incapaces de comprender, porque ya nadie lo explica en los colegios, que la Historia no se soluciona, sino que se vive; y, como mucho, se lee y estudia para prevenir</p>	<p>And so it so happens that there is no way to stop history. "There must be a solution," clamor editorialists from the newspapers, panelists, and citizens incapable of comprehending, because nobody explains this at school anymore, that you don't solve history, you live it, and at most, read about it and study it in order to prevent</p>

fenómenos que nunca son nuevos, pues a menudo, en la historia de la Humanidad, lo nuevo es lo olvidado. Y lo que olvidamos es que no siempre hay solución; que a veces las cosas ocurren de forma irremediable, por pura ley natural: nuevos tiempos, nuevos bárbaros. Mucho quedará de lo viejo, mezclado con lo nuevo; pero la Europa que iluminó el mundo está sentenciada a muerte. Quizá con el tiempo y el mestizaje otros imperios sean mejores que éste; pero ni ustedes ni yo estaremos aquí para comprobarlo. Nosotros nos bajamos en la próxima. En ese trayecto sólo hay dos actitudes razonables. Una es el consuelo analgésico de buscar explicación en la ciencia y la cultura; para, si no impedirlo, que es imposible, al menos comprender por qué todo se va al carajo. Como ese romano al que me gusta imaginar sereno en la ventana de su biblioteca mientras los bárbaros saquean Roma. Pues comprender siempre ayuda a asumir. A soportar.

La otra actitud razonable, creo, es adiestrar a los jóvenes pensando en los hijos y nietos de esos jóvenes. Para que afronten con lucidez, valor, humanidad y sentido común el mundo que viene. Para que se adapten a lo inevitable, conservando lo que puedan de cuanto de bueno deje tras de sí el mundo que se extingue. Dándoles herramientas para vivir en un territorio que durante cierto tiempo será caótico, violento y peligroso. Para que peleen por aquello en lo que crean, o para que se resignen a lo inevitable; pero no por estupidez o mansedumbre, sino por lucidez. Por serenidad intelectual. Que sean lo que quieran o puedan: hagámoslos griegos que piensen, troyanos que luchen, romanos conscientes -llegado el caso- de la digna altivez del suicidio. Hagámoslos supervivientes mestizos, dispuestos a encarar sin complejos el mundo nuevo y mejorarlo; pero no los embauquemos con demagogias baratas y cuentos de Walt Disney. Ya es hora de que en los colegios, en los hogares, en la vida, hablemos a nuestros hijos mirándolos a los ojos.

phenomena that are never new, since most of the time, in the history of humanity, the “new” is simply what has been forgotten. And what we forget is that there’s not always a solution; that sometimes things happen that just can’t be fixed, due to pure natural law: new times, new barbarians. Much of the old will remain, mixed with the new; but the Europe that enlightened the world is sentenced to death. Maybe with time and miscegenation other empires will be better than this; but neither you nor I will be here to prove it. We are getting off at the next stop. In this journey there are only two reasonable attitudes. One is the analgesic consolation of seeking an explanation in science and culture; in order to, if not stop it, which is impossible, at least comprehend why everything’s going to shit. Like that lone Roman I like to imagine standing serenely at the window of his library while the barbarians plunder Rome. Understanding helps us to accept things. To bear things.

The other reasonable attitude, I believe, is to train our young people thinking of their children and grandchildren. So they can face the new world with clarity, bravery, humanity and common sense. So they can adapt to the inevitable, preserving whatever good things are left behind by the fading world. Giving them tools to survive in a territory which will be chaotic, violent and dangerous for a certain length of time. So they can fight for whatever they believe in, or so they can resign to the inevitable, but not because of stupidity or meekness, but because of clarity. Because of intellectual serenity. Let them be whatever they want to be or can be: Let’s make them thinking Greeks, fighting Trojans, Romans who are conscious -if it’s necessary- of the dignified pride of suicide. Let’s make them biracial survivors, willing to face the new world without shame and improve it. But let’s not fool them with cheap demagogies and Walt Disney tales. It is time, in the schools, in our homes, in life, to speak clearly to our children and look them in the eye.